



BILLETE \$ 1000 - Gral. JOSÉ DE SAN MARTÍN FAMILIA “HEROÍNAS Y HÉROES DE LA PATRIA”

La prodigiosa epopeya del General José de San Martín.

La era Pueyrredoniana en el lapso de sus tres años de duración (1816-1819) de gobierno, ejerció una influencia distintiva para los de la Nación que muy pocos gobiernos posteriores pudieron reclamar. Debió afrontar escollos de notoria gravedad que tuvieron como final, fracasos que han oscurecido gradualmente el éxito de su principal objetivo: posibilitar en los hechos la independencia solemnemente declarada por el Congreso.

El propósito del General Pueyrredón fue imponer al país un supremo esfuerzo (unidad política, sacrificio financiero y efectividad militar) para materializar a través del brazo y la mente de San Martín la liberación de Chile y la expedición al Perú.

Desde 1815, el coronel mayor José de San Martín se había dedicado a formar un fuerte ejército en Cuyo, con el objetivo primordial de defender esa región de un ataque español desde Chile y con el propósito de pasar a la ofensiva.

Su actividad, capacidad y perspicacia le posibilitaron tener, en octubre de ese año, 2.800 hombres y al reunirse en el Congreso de Tucumán, afirmó que sólo le hacían falta 600 más para estar en condiciones de invadir Chile en el verano siguiente.

Sabía el peligro de dejar que los españoles se afirmaran del otro lado de los Andes y propuso a Balcarce, al Congreso y a Pueyrredón un plan concreto para atacar Chile: se trataba de amenazar con una invasión que obligara a los españoles a dispersar sus fuerzas (divide y reinaras), para caer sobre ellas y destruirlas.

Logrado ello se abriría la puerta para una invasión marítima al Perú.

Todas las opiniones fueron favorables al plan, Pueyrredón le prestó “la preferente dedicación de los esfuerzos del gobierno”, pocas semanas después se entrevistó con San Martín, donde se selló el entendimiento de ambos.

Desde entonces, la misión de Pueyrredón consistió en mantener al país unido para darle tiempo a San Martín a cumplir su tarea y proveerle de los medios necesarios para ello. El libertador convertiría a Mendoza en un gran cuartel, donde se formaban soldados, se fabricaban armas, se cocían uniformes, se reunían caballadas, se instruían oficiales y se recopilaba información militar sobre el enemigo.

Desde agosto de 1816, recibía el nombre de Ejército de los Andes.

El 10 de septiembre, Pueyrredón escribía a San Martín que ya no había en Buenos Aires de donde sacar un peso, pero ante la insistencia de aquel, el 2 de noviembre, el director supremo le envió la famosa carta que demuestra los esfuerzos realizados:

“A más de las cuatrocientas frazadas remitidas de Córdoba -detalla-, van ahora quinientos ponchos, únicos que se han podido encontrar; están con repetición libradas órdenes a Cór-



doba para que se compren las que faltan al completo, librando su costo contra estas cajas. Está dada la orden más terminante al gobernador intendente para que haga regresar todos los arreos de mulas de esa ciudad y de la de San Juan; cuidaré su cumplimiento.

[...] Está dada la orden para que se remitan a usted las mil arrobas de charqui que me pide para mediados de diciembre; se hará.

Van todos los vestuarios pedidos y muchas más camisas. Si por casualidad faltasen de Córdoba en remitir las frazadas, toque usted el arbitrio de un donativo de frazadas, ponchos o mantas viejas de ese vecindario y el de San Juan; no hay casa que no pueda desprenderse sin perjuicio de una manta vieja, es menester pordiosear cuando no hay otro remedio.

Van cuatrocientos recados.

Van hoy por el correo en un cajoncito los dos únicos clarines que se han encontrado.

En enero de este año se han remitido a usted 1.389 arrobas de charqui.

Van doscientos sables de repuesto que me pidió.

Van doscientas tiendas de campaña o pabellones, y no hay más. Va el mundo.

Va el demonio. Va la carne. Y no sé yo cómo me irá con las trampas en que quedo para pagarlo todo a bien que, en quebrando, cancelo cuentas con todos y me voy yo también para que usted me dé algo del charqui que le mando y icarajo! No me vuelva a pedir más, si no quiere recibir la noticia de que he amanecido ahorcado en un tirante de la Fortaleza".¹

En los primeros días de enero de 1817, el ejército estaba a punto de iniciar la campaña. El 9 de enero comenzaron los movimientos del Ejército de los Andes. El plan consistía en alarmar a los españoles con ataques secundarios que los obligarían a la dispersión de sus fuerzas, mientras el grueso del ejército cruzaba la cordillera por Mendoza. Este ataque principal consistía en la marcha coordinada de dos columnas; una, al mando de Las Heras, avanzaría por el valle de Uspallata (800 hombres). El grueso (3000 hombres), al mando de San Martín, cruzaría los Andes por los valles de Los Patos. Las columnas debían reunirse en San Felipe.

Este avance cubría más de dos mil kilómetros de frente y a través de una altísima cordillera, sumió a los españoles dirigidos por Marcó del Pont, en la incertidumbre sobre cuál sería el ataque principal. El plan era majestuoso, no sólo por la altura, sino por lo que implicaba la movilización de un ejército de casi 4.000 combatientes, 1.400 auxiliares, 18 cañones, 9.000 mulas y 1.500 caballos.

Las columnas iniciaron su marcha en distintas fechas. En disciplina e instrucción, las tropas habrían alcanzado niveles no vistos antes en ejércitos revolucionarios.

Aunque la fuerza de los realistas en Chile llegaba a 5.000 hombres, la incertidumbre sobre el ataque principal y la incapacidad de Marcó del Pont, hizo que este dispersara sus fuerzas y las puso en inferioridad numérica frente a los patriotas. Cuando conoció el avance de San Martín, el general realista intentó una tardía concentración de tropas en el valle del Aconcagua.

Al avanzar el ejército a través de los Andes, los hombres de Las Heras batieron a los realistas. El 8 de febrero de 1817 San Martín llegó a San Felipe. La batalla consistió

¹ Citada por Raffo de la Ret, OB. CIT. P.352.



en un ataque frontal y otro de flanco destinado a cortar la retirada del enemigo. El 12 de febrero San Martín obtuvo el éxito rotundo, perdiendo los realistas casi la mitad de sus fuerzas.

Pero la campaña de Chile no había terminado. Los españoles se habían hecho fuertes en Concepción y Talcahuano. Finalmente, el 5 de diciembre, se dispuso el ataque. Los patriotas superaban 2 a 1 a los realistas, pero estos contaban con 70 cañones. El asalto fue rechazado pese al excelso heroísmo de argentinos y chilenos.

La noche del 19 de marzo los españoles cargaron sobre el campo de Cancha Rayada, en tanto que las fuerzas patriotas cambiaban de posición para evitar ese ataque. El ejército se dispersó y perdió sus bagajes y artillería. Lejos de aferrarse al pánico que corría en Santiago, San Martín encargó el mando a Las Heras y se dirigió a la capital donde al cabo de sólo de diez días el ejército estaba preparado para defender a Santiago.

San Martín situó sus tropas en Maipú cerrando el camino de Santiago y amenazando a la vez la ruta de Valparaíso. El 5 de abril se libró la batalla. La táctica deífica de éste, permitió desequilibrar el frente adverso y obtener la victoria. La batalla decidió la suerte de Chile.

San Martín partió a Buenos Aires en busca de fondos. Tanto Pueyrredón como O'Higgins deseaban llevar adelante la expedición al Perú, lo cual se demostró a través de la alianza argentino-chilena firmada en enero de 1819, donde ambos países se comprometían a liberar al Perú del dominio español.

A los pocos días de haber firmado la alianza, la guerra civil desatada en Santa Fe hizo escollar la buena voluntad de Pueyrredón. Ante esto O'Higgins manifestó que asumía los gastos de la expedición. San Martín suspendió la orden de regreso de sus tropas y Pueyrredón aprobó el nuevo plan. A pocos días, el avance realista sobre el norte argentino hizo que Pueyrredón insistiera en el regreso del ejército de patriota.

San Martín renunció al mando. El director supremo renunció al cargo en junio de 1819. Su sucesor, Rondeau, ordenó en octubre de 1819 a San Martín el regreso del ejército argentino, para que participe en su lucha contra Santa Fe. El general resistió la orden. Decidido a salvar la expedición al Perú, con un plan propio de un estratega brillante, renunciando ante sus jefes y oficiales.

El 2 de abril, los militares labraron el Acta de Rancagua dejando constancia que rechazaban la renuncia porque:

La autoridad que recibió el Sr. General para hacer la guerra a los españoles y adelantar la felicidad del país, no ha caducado ni puede caducar, porque su origen que es la salud el pueblo, es inmutable.²

Con el apoyo de sus propios oficiales y del gobierno chileno, San Martín siguió con su proyecto.

² Museo Mitre, Documentos del Archivo de San Martín, tomo VI, p. 192.



FICHA TÉCNICA

FECHA DE PUESTA EN CIRCULACIÓN	14 de julio de 2023
LUGAR DE IMPRESIÓN	S. E. Casa de Moneda
FORMATO	Diseño horizontal en anverso y reverso
MEDIDAS	165 mm x 55 mm
GRAMAJE	90 g/m ²
COMPOSICIÓN	Algodón 100%
DISEÑO	Banco Central de la República Argentina y Casa de Moneda
COLOR PREDOMINANTE	Naranja

MEDIDAS DE SEGURIDAD

FILIGRANA LOCALIZADA, MOLDEADA Y MULTITONAL QUE REPRODUCE EL RETRATO DE JOSÉ DE SAN MARTÍN Y LAS INICIALES "JSM" EN ELECTROTIPO
FIBRAS DE SEGURIDAD INVISIBLES, CON LUMINISCENCIA EN COLOR AZUL, ROJO Y VERDE BAJO EL ESPECTRO UV
TINTA DE VARIABILIDAD ÓPTICA CON VIRO DEL VIOLETA AL BRONCE Y EFECTO DINÁMICO TRIDIMENSIONAL
MICROIMPRESIONES EN ANVERSO Y REVERSO
IMAGEN LATENTE CON LA SIGLA "RA"
MOTIVO DE COMPLEMENTACIÓN FRENTE - DORSO
FONDOS DE SEGURIDAD CON EFECTO IRIS
TINTA MAGNÉTICA INVISIBLE AL INFRAROJO EN EL RETRATO DEL PROTAGONISTA
CÓDIGO DE IDENTIFICACIÓN CON RELIEVE PERCEPTIBLE AL TACTO PARA PERSONAS CON IMPEDIMENTOS VISUALES
TINTAS SENSIBLES AL ESPECTRO ULTRAVIOLETA, PRESENTES EN FONDOS DE ANVERSOS Y NUMERACIONES HORIZONTAL Y VERTICAL DEL REVERSO

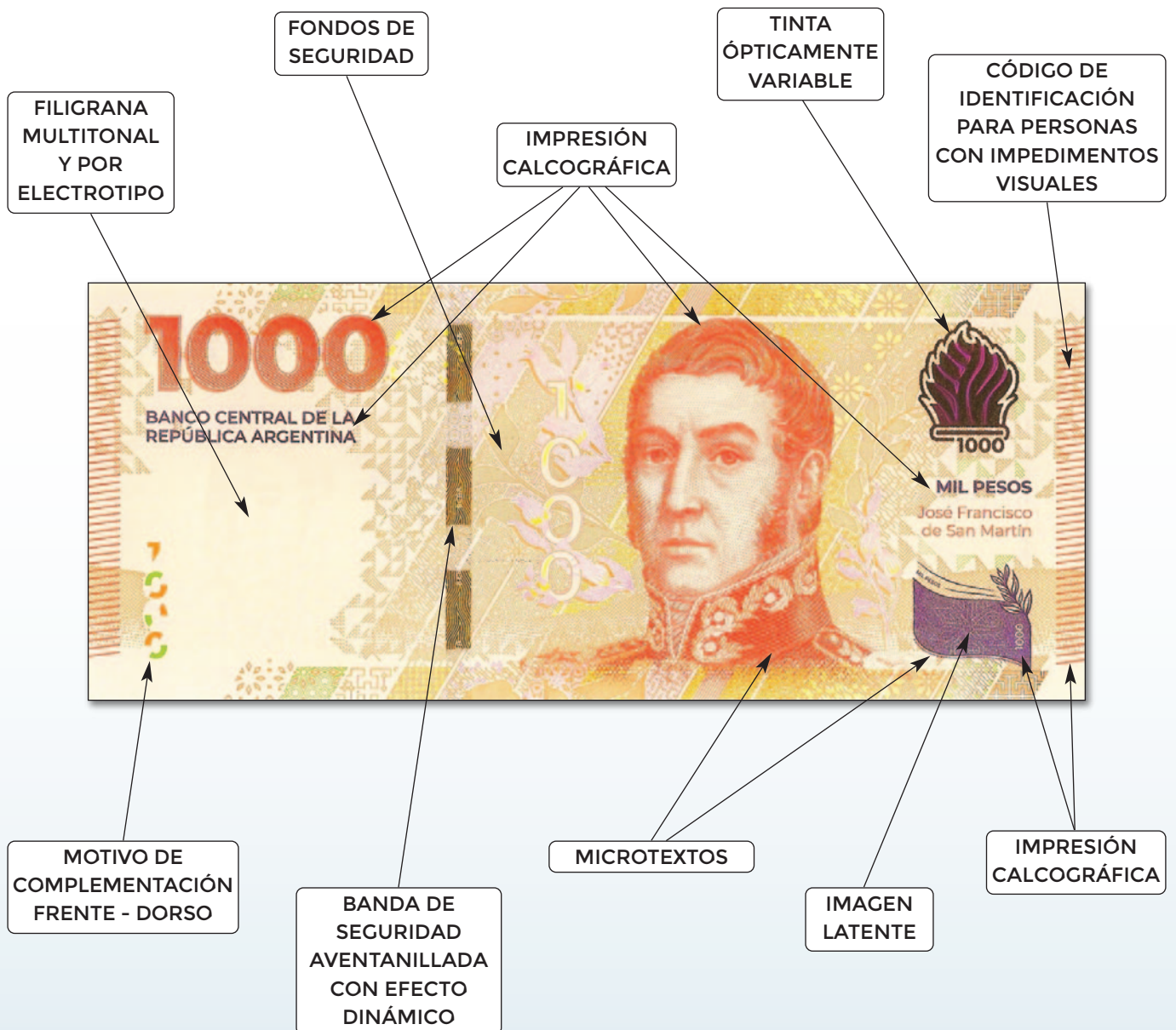
SISTEMAS DE IMPRESIÓN

OFFSET: MOTIVO DE COMPLEMENTACIÓN FRENTE-DORSO, IRISADO Y FONDOS DE SEGURIDAD
CALCOGRÁFICO: RETRATO, MICROLETRAS, IMAGEN LATENTE Y CÓDIGO DE IDENTIFICACIÓN PARA PERSONAS CON CEGUERA
SERIGRÁFICO: TINTA DE VARIABILIDAD ÓPTICA MAGNÉTICA EN REPRESENTACIÓN DE LA LLAMA VOTIVA
TIPOGRÁFICO: NÚMERO VERTICAL Y HORIZONTAL



IMÁGENES DEL BILLETE DE \$ 1000 - JOSÉ DE SAN MARTÍN

ANVERSO





FILIGRANA MULTITONAL



CINTA DE SEGURIDAD CON EFECTO DINÁMICO

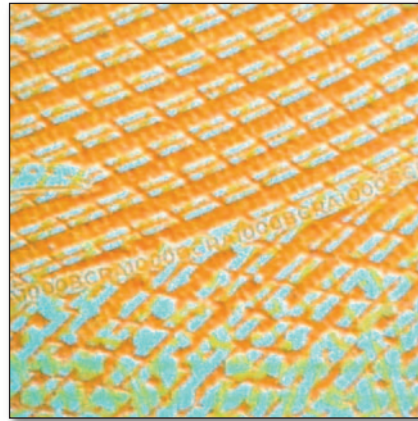


TINTA DE VARIABILIDAD ÓPTICA





MICROTEXTOS



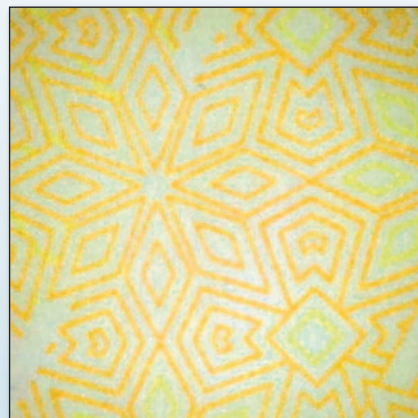
MOTIVO DE COMPLEMENTACIÓN FRENTE - DORSO



IMAGEN LATENTE

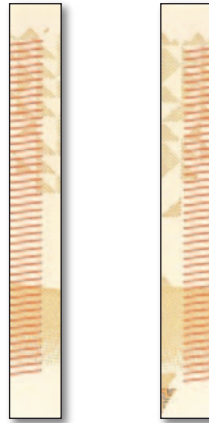


FONDOS DE SEGURIDAD





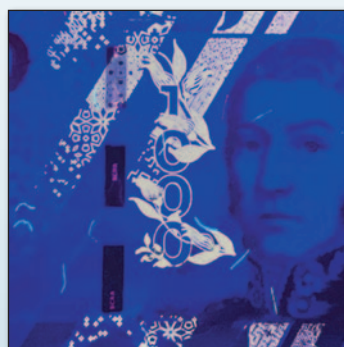
CÓDIGO DE IDENTIFICACIÓN PARA PERSONAS CON CEGUERA



MEDIDAS DE SEGURIDAD EN EL ANVERSO BAJO EL ESPECTRO ULTRAVIOLETA CON LONGITUD DE ONDA DE 365 nm

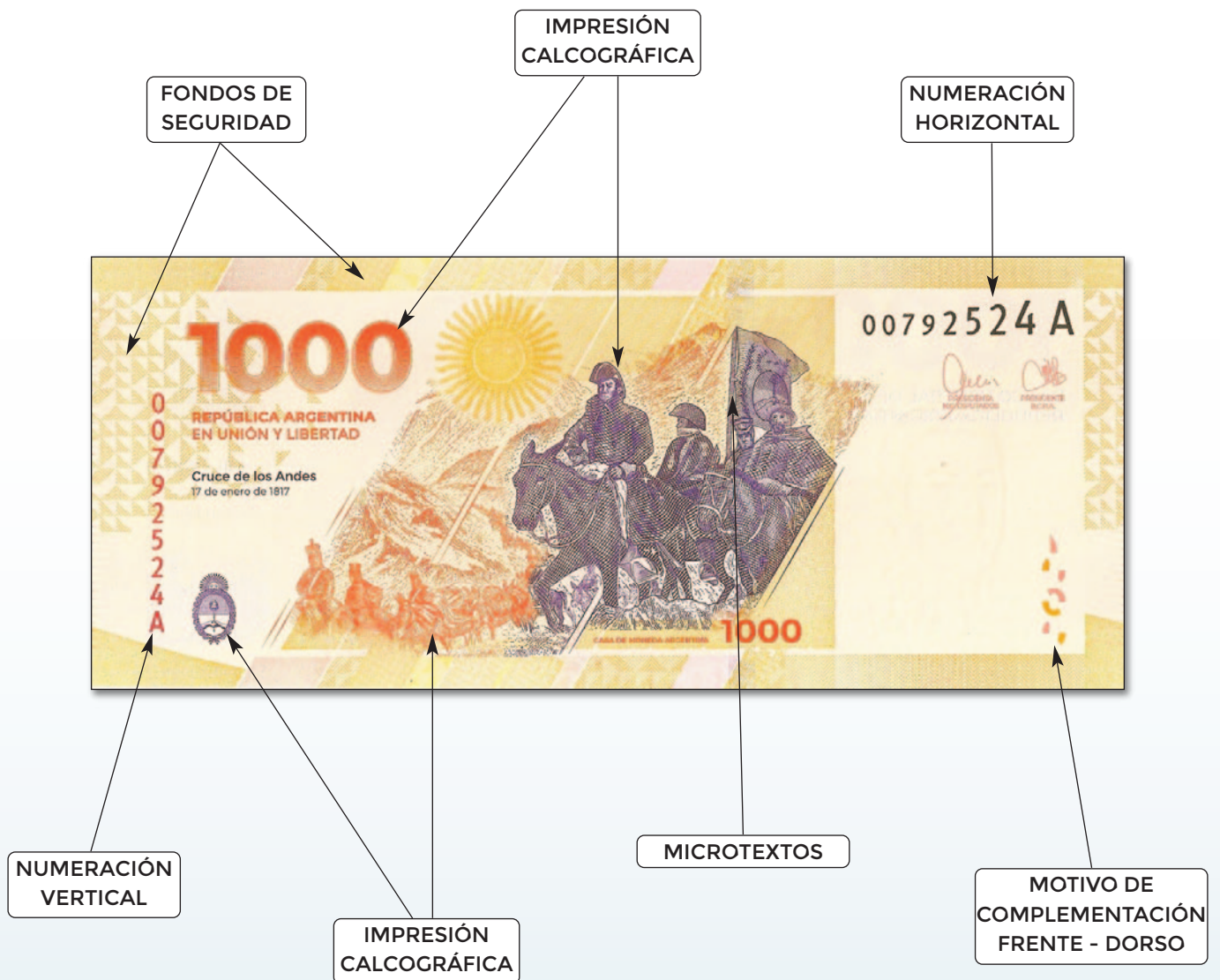


DISEÑOS QUE FLUORECEN EN COLOR AMARILLO Y FIBRILLAS DE SEGURIDAD AMARILLAS Y AZULES BAJO EL ESPECTRO ULTRAVIOLETA CON LONGITUD DE ONDA DE 365 nm





REVERSO





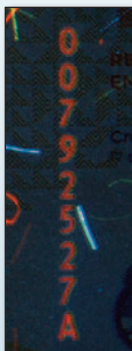
MICROTEXTOS



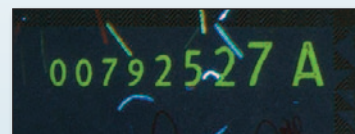
REVERSO BAJO EL ESPECTRO ULTRAVIOLETA CON LONGITUD DE ONDA DE 365 nm



NUMERACIÓN VERTICAL FLUORESCENTE EN COLOR ROJO BAJO EL ESPECTRO UV (λ 365 nm)

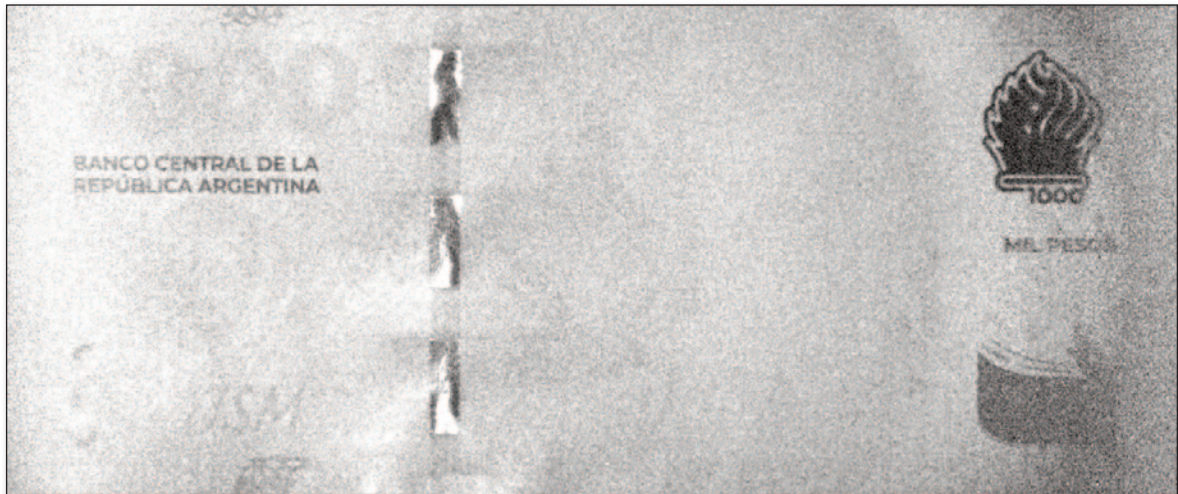


NUMERACIÓN HORIZONTAL FLUORESCENTE EN COLOR AMARILLO BAJO EL ESPECTRO UV (λ 365 nm)





ANVERSO BAJO EL ESPECTRO INFRARROJO CON UNA LONGITUD DE ONDA DE 1000 nm



REVERSO BAJO EL ESPECTRO INFRARROJO CON UNA LONGITUD DE ONDA DE 1000 nm

